



Egipto: se logró una gran victoria, hay más por hacer

El pueblo egipcio ha logrado algo grandioso. Serán congratulados, admirados y emulados. Se han ganado el derecho a una grandiosa celebración. En todas partes la gente está feliz por ellos y por lo que su logro pueda significar para el intolerable orden actual en la región y en el planeta.

14 de febrero de 2011.
Servicio Noticioso
Un Mundo Que Ganar.

Además de revelar las vulnerabilidades de los gobernantes, el movimiento egipcio también ha revelado algo por lo general oculto sobre el pueblo mismo: su capacidad para transformarse ellos mismos y transformar el mundo a su alrededor.

En una palabra, han hecho que sus voces y sus vidas cuenten. Ya que esto es real y no mera retórica, tiene consecuencias:

- Han derribado a un tirano cuyo régimen ha sido un pilar de la dominación estadounidense del Medio Oriente, del despojo al pueblo palestino, de la esclavización de Egipto a intereses foráneos y del robo y la humillación de su pueblo.
- En el transcurso de unas pocas semanas, han despertado a la vida política y han entrado al escenario político por millones, rompiendo las cadenas de la desesperanza y el cinismo que les han mantenido cautivos al igual que a muchísima gente de todo el mundo.
- En realidad han tomado en sus manos la iniciativa, creando una situación completamente inusual en el mundo de hoy, una situación en la que los acontecimientos han sido impulsados por la lucha del pueblo y no por las maniobras de los reaccionarios.

Esto ha demostrado una verdad que muy poca gente habría podido ver hace sólo poco tiempo: que incluso en una región donde el status quo ha parecido tan eterno como es de odiado, los reaccionarios grandes y pequeños no son necesariamente los dueños del destino del pueblo. Su poder se basa en las armas, en el engaño y en la pasividad del pueblo, y ahora que el pueblo ha podido sacudirse con fuerza de ese poder, podemos ver muy claramente cómo podría ser posible ir aún más allá.

Además de revelar las vulnerabilidades de los gobernantes, el movimiento egipcio también ha revelado algo por lo general oculto

sobre el pueblo mismo: su capacidad para transformarse ellos mismos y transformar el mundo a su alrededor.

Sin exagerar lo que puede hacerse en unos pocos días en unas cuantas cuadras de una ciudad, el pueblo concentrado en la Plaza Tahrir en el Cairo les dio a ellos y al mundo al menos un vistazo de otro tipo de sociedad.

La plaza alguna vez albergó un cuartel colonial británico. Posteriormente fue rodeándose de grandes edificaciones que simbolizaban la continuación de la dominación extranjera del país y el desalmado poderío adorador del cemento de un régimen que ha sido el voraz socio local del capital extranjero. Antiguamente sitio de reunión de las protestas, sus glorietas y calles de acceso fueron rediseñados para excluir a los paseantes y multitudes.

Pero en el curso de 18 días se convirtió en un lugar en el que el pueblo demostró su determinación de poner fin a la opresión y su voluntad de asumir riesgos y hacer sacrificios sin pensar en una retribución personal, comenzando a apreciar y asumir responsabilidad por no sólo sus propias familias sino por hermanos y hermanas de cerca o lejos, y viéndose capaces de hacer más contribuciones individuales a la fuerza colectiva mayores de las que cada uno podría haber pensado posible.

Como le dijo una manifestante a un reportero, en la Plaza Tahrir ella saboreó el tipo de sociedad en el que la gente quiere vivir.

Ahora que a la fuerza ha sido entreabierta la puerta del futuro, fuerzas sumamente poderosas están conspirando para cerrarla de golpe y ajustarla de nuevo.

Principales entre ellas son las potencias imperialistas, especialmente EEUU, junto con Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y otros países cuyos gobernantes se han cebado con el saqueo de los países que dominan y con la explotación de sus pueblos. Al igual que Washington y Londres, Pekín ha enfatizado su deseo de “estabilidad y orden normal”, no de cambio, en Egipto. (AP, 12 de febrero)

Aunque la mano de los imperialistas por lo general es todo menos inadvertida en Egipto, su control se extiende por toda esa sociedad.

En lo económico, qué produce Egipto y cómo, es determinado por el mercado mundial dominado por los imperialistas y en últimas por los intereses del capital imperialista. Por eso es por lo que un país excepcionalmente fértil con un clima favorable y con abundante agua pasó de ser autosuficiente a convertirse en dependiente de los alimentos importados, y por lo que el 40 por ciento de su población apenas puede comer mientras otros se enriquecen de manera obscena. La misma dizque prosperidad que Egipto ha experimentado en la última década ha significado la ruina





para mucha gente, mientras el campo se ha estancado o peor y el capital se ha abotagado con millones de quienes eran campesinos sedientos de cualquier trabajo. La venta de chucherías y servicios a los turistas ha remplazado cualquier proyecto de construir el país. Una de las principales fuentes de ingreso de Egipto ha llegado a ser el diez por ciento de su mano de obra que trabaja en el extranjero. Los jóvenes educados e intelectuales no pueden encontrar ningún empleo permanente, y mucho menos el tipo de contribución a las necesidades de su país que podrían llevar a cabo.

¿Por qué, en un país potencialmente rico en agricultura con una industria desarrollada, cuya gente ha mostrado su deseo de apoyarse unos a otros, hay solo en las calles de El Cairo 50.000 niños que viven pasando hambre?

La miseria de la gente ha sido una fuente de riqueza para algunos. No es solo un asunto de corrupción, aunque hay muchísima. El “normal funcionamiento” del capitalismo en este país dominado por el capital extranjero ha enriquecido a las clases más estrechamente asociadas con ese capital, los propietarios de los bancos y las grandes empresas —por lo general monopolios en su respectivo campo— estrechamente ligadas a la inversión extranjera y el mercado mundial.

Este establecimiento económico tiene representantes políticos para imponerlo.

Durante más de medio siglo, el principal representante del capital extranjero ha sido el ejército. El ejército derrocó a la monarquía en 1952, poniéndole fin a la dominación británica, y durante varias décadas a partir de mediados de los años 50 ligó sus fortunas a la URSS, que entonces comenzaba a emerger como un rival socialimperialista (socialista de palabra, imperialista en los hechos) para el bloque encabezado por EEUU. Mientras EEUU estaba feliz de ver el debilitamiento de la influencia británica en Egipto, trabajó para convertir al ejército egipcio en un instrumento de su propia dominación política.

Durante las últimas tres décadas los oficiales egipcios de mayor rango han sido entrenados sistemáticamente en la Universidad de Defensa Nacional en Washington y han estado en frecuente contacto con sus contrapartes estadounidenses. En todo este periodo EEUU les ha entregado más de 40 mil millones de dólares a los militares egipcios, poniéndolos de segundos tras Israel como receptor a largo plazo de la plata de “ayuda” que EEUU gasta para proteger sus intereses estratégicos.

Éste no es solo un asunto de comprar influencia, sino de intereses compartidos. Las fuerzas armadas egipcias poseen directamente una importante porción de las fábricas y otras empresas así como de bienes raíces del país. Otras enormes compañías e industrias estatales como las de textiles y petróleo son dirigidas por ex generales. Los militares no son solo la columna vertebral del Estado, como en todos

Ahora que a la fuerza ha sido entreabierta la puerta del futuro, fuerzas sumamente poderosas están conspirando para cerrarla de golpe y ajustarla de nuevo.



los demás países; son también un jugador clave en la economía del país, dependiente del imperialismo.

Al mismo tiempo, si bien las fuerzas armadas han constituido la base política de Hosni Mubarak, su familia ha utilizado su posición política para extender su influencia en el sector privado y ayudar a ampliarlo. Estos oligarcas del sector privado son a su manera también dependientes del Estado, pero han estallado fricciones entre ellos y algunos jefes de las fuerzas armadas.

Nadie puede negar que EEUU mantuvo a Mubarak en el poder durante tres décadas, aunque alguna gente en la administración Obama está ahora tratando de culpar a la Secretaria de Estado Hillary Clinton y no al presidente por el bochornoso hecho de que EEUU trató de aferrarse a él casi hasta el último día. (*The New York Times*, 14 de febrero de 2011) Ahora parece que incluso el general Omar Suleimán, mano derecha de Mubarak y vicepresidente de última hora, el hombre al que funcionarios de Washington llamaron públicamente como su segunda opción si Mubarak se volvía insostenible, puede haberse vuelto tan estrechamente asociado con la negativa de Mubarak a renunciar, que él también se volvió políticamente inviable. Pero como decían los egipcios cuando oían rumores de que Mubarak estaba agonizante, la muerte hace tiempo ha gobernado a Egipto.

Cuando se llega a quienes representan la mano muerta del pasado que exprime a los vivos, EEUU puede todavía contar con las fuerzas armadas egipcias. Mubarak designó personalmente a sus generales y tuvo el poder de definir la composición de la totalidad del cuerpo de oficiales. (Alguna gente piensa que debido a que el 40 por ciento de los soldados son conscriptos, el ejército egipcio como institución “va de la mano con el pueblo”. Realmente, en Egipto la muralla entre los oficiales y la tropa es incluso más impenetrable que en la mayoría de países).

En 2008 Mubarak nombró como Ministro de Defensa al jefe del Consejo Supremo Militar que ahora gobierna el país, al Mariscal de Campo Mohamed Tantawi, y también le entregó la cartera del Ministerio de Producción Militar —dos puestos que él conserva. Esto convierte a Tantawi no solo en el jefe de los militares sino también en el gerente general del país. Su compromiso con la dominación estadounidense del ejército, el país y la región lo confirman no solo las alabanzas de los funcionarios estadounidenses, sino el hecho de que en 1991, fue el jefe de las fuerzas egipcias que combatieron hombro a hombro con los invasores estadounidenses contra el pueblo iraquí.

(A este respecto, nada es más dicente sobre los objetivos políticos estadounidenses en el Medio Oriente y el mundo que el hecho de que EEUU envió sus tropas a sacar a Saddam Hussein, pero durante décadas ni siquiera criticó públicamente a Mubarak,





un sanguinario tirano tan odiado como Saddam, y que en general se parece a su primo iraquí en todos los aspectos menos uno: Saddam disgustó a EEUU).

Shashank Josji, analista del Royal United Services Institute (centro de estudios al servicio del gobierno británico), concluyó que Tantawi “encarna a las fuerzas reaccionarias todavía empotradas en el corazón de un régimen que puede haberse despojado de su mascarón de proa pero no de su esencia”. (BBC, 12 de febrero de 2011)

Un cable diplomático de Estados Unidos de 2008, hecho público gracias a WikiLeaks, llama a Tantawi “el perrito faldero de Mubarak”, pero lo cierto es que ahora es el perro jefe de manada de Washington en Egipto.

En cuanto al segundo al mando del Consejo Supremo Militar, el jefe del estado mayor de las fuerzas armadas Teniente General Sami Enan, si bien es menos conocido para el público y no es tan estrechamente asociado a Mubarak, es sin duda un favorito del General Mike Mullen. Durante el reciente levantamiento, Mullen — el jefe del estado mayor de las fuerzas armadas estadounidenses— ha sacado tiempo de su supervisión de la ocupación de Irak y Afganistán para llamar a Enan, a pesar de la supuesta no interferencia del gobierno de Obama en los asuntos de Egipto. En un podcast distribuido a los miembros de las fuerzas estadounidenses, Mullen expresa gran confianza en Enan. “Hemos tenido una muy fuerte relación con los militares egipcios durante décadas”, dijo el general estadounidense. “Y como veo el futuro, sin duda veo que seguirá así”. (página web del Departamento de Defensa de EEUU).

Aún cuando no conozcamos a estos hombres por sus amigos, los podemos conocer por sus obras. A más de suspender la ahora irrelevante constitución que garantizaba el futuro político de Mubarak, de disolver el completamente desacreditado parlamento que Mubarak había atiborrado con miembros de su propio partido (que están renunciando por miles para establecer un nuevo partido) y de autoproclamarse gobernantes, los primeros actos del Consejo Supremo militar fueron ratificar la vergonzosa alianza de Egipto con Israel —luego de la explícita exigencia pública del vocero de Obama— y aprobar el gabinete que el mismo Mubarak había designado, encabezado por el Primer Ministro Ahmed Shafiq, el jefe de la fuerza aérea, el mismo cargo que tuviera Mubarak.

Inmediatamente después de que el consejo militar se autodeclarara como la autoridad suprema, Tantawi se reunió con el antiguo y futuro Presidente del Banco Central, Ministro de Justicia y jefe de la Corte Constitucional, y luego habló por teléfono con su contraparte sionista, el Ministro de Defensa israelí y principal asesino de palestinos Ehud Barak. El viejo/nuevo Ministro de Finanzas, Samir Radwan, anunció que “no habría cambios” en las políticas económicas del gobierno.

Las primeras acciones de los militares fueron utilizar una combinación de engaño y amedrentamiento en un intento por sacar a los manifestantes de la Plaza Tahrir, y amenazar con prohibir las huelgas de los sindicatos independientes y las asociaciones profesionales que han estallado por fuera del control del gobierno.



Como si esto no fuera suficiente prueba de que los militares están decididos a actuar como garantes de la continuidad de las estructuras políticas y económicas del país, sus primeras acciones en el terreno fueron utilizar una combinación de engaño y amedrentamiento en un intento por sacar a los manifestantes de la Plaza Tahrir, y amenazar con prohibir las huelgas de los sindicatos independientes y las asociaciones profesionales que han estallado por fuera del control del gobierno.

Todavía hay mucha basura por botar

Es una buena cosa que el pueblo egipcio ha mostrado su fortaleza y determinación, porque todavía tienen muchísimo trabajo por hacer.

Ellos encaran batallas políticas en los próximos días que podrían ser decisivas, no en el sentido de que el ganarlas significaría la derrota final de toda una asquerosa estructura de poder y del tipo de sociedad que ésta representa, sino en que la cuestión inmediata es si las fuerzas del orden van a poder o no embutir de nuevo al genio en la botella. El movimiento no debe perder su impulso y la iniciativa que ha ganado a costa de tanto sacrificio.

Se necesitan victorias adicionales inmediatas para sobrevivir y avanzar.

En este momento la cuestión que se plantea es de “estabilidad” versus “inestabilidad”. Para los enemigos del pueblo, la “estabilidad” se define sobre todo no por impedir el saqueo, satisfacer las necesidades inmediatas de la gente y limpiar los escombros, sino por el reiterado llamado del Consejo Supremo a que las masas deben dejar de hacer exigencias e irse a casa.

Ese tipo de “estabilidad” significaría el fin del tipo de debate político intrépido y vibrante que siempre se le ha negado al pueblo hasta ahora. Significaría poner fin a las reuniones de la gente en formas voluntarias de organización para tomar decisiones colectivas y hacer cumplir su voluntad. La gente necesita las calles y la plaza, y están furiosos con que se mantenga el estado de emergencia que ha estado vigente con sólo una corta interrupción desde el derrocamiento de la monarquía. Hasta ahora Tantawi ha adoptado las mismas excusas hipócritas que utilizó Mubarak y luego Suleimán —cualquier consideración de derogar la ley de estado de emergencia tiene que verse después, luego de que se haya restaurado la calma. En otras palabras, primero cállense y luego veremos si se las da el derecho de hablar.

La ley de emergencia no es una simple formalidad. Los militares siguen deteniendo a la gente sin presentar cargos, y en algunos casos utilizan la tortura. Human Rights Watch informó que ellos sabían de al menos 119 personas detenidas sin cargos por el ejército y la policía militar entre la noche del 28 de enero, cuando los militares



EEUU puede todavía contar con las fuerzas armadas egipcias. Mubarak designó personalmente a sus generales y tuvo el poder de definir la composición de la totalidad del cuerpo de oficiales.



fueron desplegados para remplazar a la policía, y el momento de la renuncia de Mubarak. El periódico inglés *Guardian* escribió que según testimonios que ha recogido, los militares detuvieron a “miles” durante las tres semanas del levantamiento.

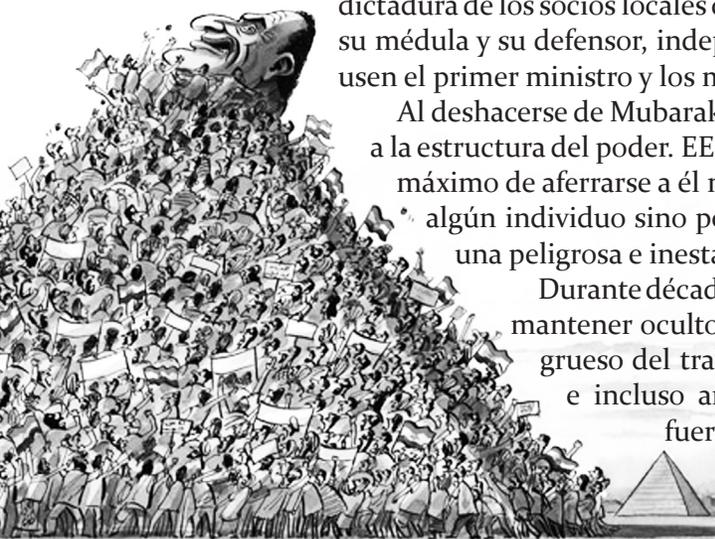
Como parte de su prueba de fuerza con las fuerzas que quedan del viejo régimen, el pueblo está exigiendo el castigo de los funcionarios del gobierno y de las fuerzas de seguridad que derramaron la sangre del pueblo, comenzando por los responsables del asesinato de Khaled Said. En junio pasado la policía sacó a este joven de Alejandría de un cibercafé y lo golpeó hasta matarlo allí mismo. Ese asesinato inspiró la página de Facebook “Todos somos Khaled Said” que ayudó a iniciar lo que algunos egipcios están llamando “la revolución de la dignidad”.

La importancia de si las fuerzas de seguridad pagan o no por sus crímenes puede verse en la manera en que esta cuestión sigue peleándose en las manifestaciones y en la violenta represión en Túnez, donde claramente tiene que ver más con el futuro que con el pasado. La actual lucha en ese país un mes después de que sacaran al régimen de Ben Alí muestra otro factor que se comienza a sentir en Egipto: algunas clases sociales tienden a quedar satisfechas ahora que el tirano se ha ido, mientras que muchas masas básicas están más sedientas que nunca de este tipo de cambio fundamental en sus vidas que el sistema que sigue vigente no puede ofrecer. Otros importantes asuntos inmediatos tomarán forma sin duda muy pronto. En el curso de estas batallas el pueblo puede forjar su propia comprensión, organización y fuerza.

Es de particular importancia que el pueblo no se deje engañar —y no se engañe a sí mismo— con la ilusión de que pueden acceder al poder y obtener libertad mediante referendos y elecciones. Si los militares realmente organizan nuevas elecciones y cumplen sus promesas de entregar el poder a algunos civiles, será con el propósito de desmovilizar al pueblo, sacarlo de la escena política y arrebatarle la iniciativa. El propósito sería “estabilizar” el verdadero poder, la dictadura de los socios locales del imperialismo, con el ejército como su médula y su defensor, independientemente del tipo de traje que usen el primer ministro y los miembros del gabinete.

Al deshacerse de Mubarak, el pueblo ha infligido un serio golpe a la estructura del poder. EEUU y los militares egipcios trataron al máximo de aferrarse a él no porque su dominación dependa de algún individuo sino porque el que el pueblo lo echara crea una peligrosa e inestable situación para su dominación.

Durante décadas el ejército ha podido en lo principal mantener oculto su puño entregándole a la policía el grueso del trabajo cotidiano de arrestos y torturas, e incluso arreglándoselas para mantenerse por fuera del centro de la atención pública



como institución, a pesar del origen militar de Mubarak y del papel de los generales. Se ha beneficiado de las ilusiones populares que esto ha hecho posible y de la confusión del pueblo sobre el papel del ejército históricamente debido a su papel en expulsar a los británicos y defender al país contra Israel. También se ha beneficiado de la esperanza del pueblo en alguna otra solución diferente a tener que enfrentar a un ejército, en especial, aunque no solamente, porque hasta ahora no ha tenido un ejército propio.

Pero ahora, en contra de su voluntad y en contra de las esperanzas de los amos del imperio, el ejército ha tenido que pasar a las líneas de frente políticamente, y si utiliza a la vieja policía, a la policía militar o a algún otro cuerpo armado contra el pueblo, despilfarraría una parte vital de su capital político. Esta no es una buena situación para los enemigos del pueblo.

En el curso de librar las batallas inmediatas, aquellos que quieren ver a Egipto libre y especialmente aquellos que odian todas las formas de opresión y explotación tienen que confrontar las causas profundas de la miseria del país y de su pueblo y del criminal estado del mundo en su conjunto. Requieren estudiar la experiencia de la revolución, tanto del fracaso de tantos países en lograr la liberación luego de la caída de sus propios Mubaraks, así como en especial estudiar las revoluciones rusa y china dirigidas por los comunistas las cuales, a pesar de sus deficiencias y de su derrota a la larga, demostraron la posibilidad de avanzar hacia liberarse del imperialismo mundial como parte de un movimiento revolucionario global que tenga como meta la liberación de la humanidad

La experiencia ha mostrado que una verdadera revolución es muy difícil, pero también ha mostrado que ninguna otra cosa tiene siquiera una oportunidad, a largo plazo, de repeler a las fuerzas que buscan “estabilizar” todo lo que los egipcios odian y abrirse paso hacia el futuro vislumbrado, aunque sólo de manera parcial y breve, durante los días y noches de combate y solidaridad, gran dolor y gran alegría, en la Plaza Tahrir.

Al deshacerse de Mubarak, el pueblo ha infligido un serio golpe a la estructura del poder. EEUU y los militares egipcios trataron al máximo de aferrarse a él no porque su dominación dependa de algún individuo sino porque el que el pueblo lo echara crea una peligrosa e inestable situación para su dominación.



Lectores: ahora más que nunca necesitamos su ayuda para difundir éste y otros materiales revolucionarios en la red y para traducirlos al árabe. Envíenos sus ideas, información, comentarios y críticas:
news@aworldtwin.org

Traducido y publicado por Brigadas Antiimperialistas, Colombia.